

TEMPORADA DE PROPUESTAS CULTURALES

✦ A. Rubiera

Cien años se cumplen en este 2023 del fallecimiento de Joaquín Sorolla, uno de los grandes maestros de la pintura española de finales del siglo XIX e inicios del XX, y son muchas las exposiciones que celebran su vida y su arte. En el Museo de Bellas Artes de Valencia abría esta semana una de las buenas dadas que reúne 47 obras, la colección íntegra, de la Fundación Cristina Masaveu Peterson. María Soto Cano, comisaria de una muestra, sostiene que la de Valencia es una muestra «netamente diferente» de la que en 2018 ocupó el Centro Niemeyer. Coinciden ambas en que se expusieron todas las obras de la Colección Masaveu y en que se emplearon para su exhibición un sistema inspirado en los caballetes de cristal de Lina Bo Bardi, que da un aspecto de ligereza a la muestra. Pero «en el Niemeyer se pretendía homenajear la figura de Pedro Masaveu Peterson como coleccionista, y por eso se planteó un discurso diferente y las obras de la Colección Masaveu se expusieron junto a casi la totalidad de las obras de la Colección Pedro Masaveu». El de Valencia es, por eso, «el primer proyecto que presenta en su totalidad y de manera única y exclusiva las obras de Sorolla en la Colección Masaveu, con la ventaja de que en este caso se pueden ver todas la traseras de las obras (36) instaladas en caballete de cristal. El discurso, cronológico, permite además apreciar más claramente la evolución técnica, cromática, luminica y temática del principal representante de la España luminosa, mediterránea y moderna. También se ha profundizado en el estudio de la Colección Masaveu y en el análisis del coleccionismo de Sorolla en España, lo que quedan recogidas en el catálogo», explica Soto Cano.

También se trata de la primera colaboración que realiza la Fundación Masaveu con el Museo de Bellas Artes de Valencia y «tanto para la Fundación como para la Corporación Masaveu es un placer poder contribuir al mejor conocimiento de un artista tan representativo, en el marco del Anny Sorolla y en el museo de bellas artes de la ciudad que le vio nacer, con la totalidad de las obras que, asesoradas por Pedro Masaveu Peterson (1938-1993) a partir de los años setenta y hasta su muerte, se conservan hoy en una de las colecciones privadas más importantes de España».

VALENCIA / AVILÉS

Sorolla de la mano de dos grandes coleccionistas: Pedro Masaveu y Pérez Simón



Arriba, obras de la Colección Masaveu en el Museo de Bellas Artes de Valencia; al lado, «El pintor José Moreno Carbonero», 1895. Óleo de la Colección Pérez-Simón. | EP. / © Pedro Pardo

✦ Alicia Vallina

CONSERVADORA DE MUSEOS ESTATALES Y COMISARIA DE LA EXPOSICIÓN «SOROLLA Y EL RETRATO EN LA COLECCIÓN PÉREZ SIMÓN»

La conmemoración del centenario del fallecimiento de Joaquín Sorolla se convierte en una razón más que justificada para presentar, por vez primera en Asturias, una magnífica colección de retratos realizada por el maestro valenciano propiedad de uno de los mecenas y coleccionistas más importantes del mundo y especialmente vinculado a esta tierra: Juan Antonio Pérez Simón.

La singular muestra, que se presenta en la Casa de Cultura de Avilés desde el 20 de julio hasta el 15 de octubre, y que ha sido patrocinada por el ayuntamiento de Avilés y la empresa asturiana Pavitek, recoge 5 magníficos retratos realizados entre 1892 y 1918 en distintas técnicas y formatos. Ejemplos claros de la evolución de Sorolla en el género, del que fue un excelente maestro inspirado desde sus inicios por el gran Diego Velázquez. El retrato de su suegra, doña Clotilde del Castillo García, realizado aproximadamente en 1900 en óleo sobre papel fotográfico, nos muestra a la esposa del afamado fotógrafo valenciano Antonio García Peris, para quien un jovencísimo Sorolla trabajó como iluminador en su taller fotográfico. Clotilde del Castillo se presenta a los ojos del pintor como una mujer de edad avanzada, de cabello recogido en un moño alto, rostro serio y enérgico y vestimenta sobria de amplias pinceladas negruzcas.

Bien distinto es el de su amigo, el pintor malagueño José Moreno Carbonero, sedente y de medio cuerpo, sentado en el interior de su estudio (rodeado de lienzos), paleta y pincel en mano y mirada directa al espectador, con una clara intención, por parte de Sorolla, de dignificar su posición de pintor como ya haría el gran Diego Velázquez en sus famosas Meninas. Por otro lado, encontraremos en esta muestra su famosa montera, pintada en la ciudad extremeña de Plasencia y uno de los lienzos preparatorios empleados para la realización del panel dedicado a la provincia de Extremadura y titulado «El mercado», destinado a decorar la Hispanic Society de Nueva York, encargo del

hispanófilo Archer Milton Huntington. En este panel, la retratada aparece de espaldas al espectador y con un pañuelo cubriéndole la cabeza. En el caso del óleo sobre lienzo que se muestra en la exposición, este fue regalado por el pintor a Fernando Sánchez Ocaña, (hombre importante de la ciudad placentina y de la que fuera alcalde en 1906) como así consta en la dedicatoria que se recoge en el ángulo inferior derecho de la composición, realizada en 1917. Por último, otra de las obras que se podrán contemplar en la exposición avilesina será la dedicada a su fiel amigo el doctor Sandoval, firmada en 1918 y que, en gouache sobre cartón, representa a una hermosa mujer con mantilla negra. El personaje a quien Sorolla dedica la obra había sido ayudante del psicólogo valenciano Luis Simarro, también gran amigo del pintor y miembro activo de la Institución Libre de Enseñanza.

La muestra, que se enmarca en los actos de celebración del Año Sorolla (declarado así por el Ministerio de Cultura y Deporte y que dispone de la siguiente web: <https://www.centenariosorolla.es>) se completará con un magnífico catálogo en el que se recogerán artículos de los principales especialistas nacionales en el pintor valenciano, tales como los conservadores del Museo Sorolla de Madrid, Luis Alberto Pérez Velarde o Covadonga Pitarch Angulo, así como el de la comisaria de la exposición. Además, tras el verano, y antes de la clausura de la muestra, se realizará una jornada científica sobre la obra de Joaquín Sorolla que contará con la presencia, entre otros, del antiguo Director General de Bellas Artes del Ministerio de Cultura y Deporte, el catedrático Jesús Prieto de Pedro.

En definitiva, una exposición única que pone de relevancia la colaboración público-privada, imprescindible, una vez más, para que locales y foráneos puedan disfrutar de la magistral paleta de uno de los pintores españoles más importantes de su tiempo y que conmemoramos en Asturias, lugar en el que también pintó y que hoy recuerda al gran Joaquín Sorolla a través de retratos tan únicos como universales.

✦ A. R.

Los museos asturianos no se han quedado atrás este verano en sus propuestas para atraer visitas. Ni han dejado pasar algunas de las grandes celebraciones de este año. Así, el Museo de Bellas Artes de Asturias tiene una gran muestra titulada «Un país superpoblado. Estampas de Picasso», en la que propone un recorrido por la obra gráfica (22 estampas, la mayoría de colecciones particulares) de uno de los grandes genios de la historia del arte del que este año se celebran 50 años de su fallecimiento. Además, a partir del 6 de julio se mostrará también la serie completa de fotografías que Antonio Cores (San Fernando de Cádiz, 1936 – Almuñécar, 2020) le hizo a Pablo Picasso (Málaga, 1881 – Mougins, 1973) en la primavera de 1966. También a Picasso le está dedicando exposición el Museo Evaristo Valle de Gijón, con 42 dibujos preparatorios sobre papel del proceso creativo del Guernica. La muestra está compuesta por la parte gráfica de la edición facsimilar íntegra realizada por la Editorial Casariego: «Picasso, los

42 estudios sobre papel para el Guernica». También por partida doble en Oviedo y en Gijón se puede admirar el talento de Antonio Suárez, un gijonés clave en el panorama artístico durante la segunda mitad del siglo XX, que este año habría cumplido cien años. En la Casa Natal de Jovellanos la exposición «Cuando la mirada se vuelve pensamiento» permite una visión global de su pintura a partir de una amplia selección de las obras del propio museo y de la colección familiar del artista. Y en la sala Sabadell Herrero de Oviedo se muestra otra retrospectiva completa gracias a la colección del coleccionista y amigo Fernando Fernán-Gómez traducida en «Los 100 de Antonio Suárez». Casi un centenar de obras ilustrarán también, a partir del 5 de julio en la cúpula del Centro Niemeyer, la trayectoria de un referente del pop-art en España, icono del arte asturiano por adopción, como es Eduardo Úrculo. También hay aniversario detrás ya que se cumplen 20 años de su fallecimiento.

MADRID

El exquisito gusto de la monarquía, en la Galería de las Colecciones Reales

✦ A. R.

El proyecto museístico más importante de España en décadas abrió sus puertas esta semana y se llama la Galería de las Colecciones Reales. Un gran edificio que solo por su arquitectura ya merece visita. Es obra del estudio de Luis M. Mansilla y Emilio Tuñón y ya acumula varios premios internacionales por esta obra que integra la Galería en el conjunto monumental del Palacio Real de Madrid. Al margen del continente, lo sustancioso es el contenido. Han tenido que pasar 25 años para que se materialice un centro museístico que va a mostrar la riqueza, excelencia y diversidad de las Colecciones Reales, fruto del gusto artístico, de la capacidad de mecenazgo y de las inquietudes de la monarquía española durante siglos.

La exposición inaugural de la Galería está formada por más de 650 piezas tan variadas como exquisitas: pinturas, esculturas, armaduras, libros, artes decorativas, fotografías y tapices, firmados por artistas de la talla de Velázquez, Goya, Caravaggio, Tiziano y El Greco, entre otros muchos. Guardan sorpresas, como el espacio acondicionado para ver el tramo más antiguo de la muralla árabe de Madrid, construida en el siglo IX, y exposiciones temporales, como «En movimiento. Vehículos y carruajes de Patrimonio Nacional», con carrozas, vehículos, trineos e incluso una litera de viaje para los traslados de un rey que sufría de gota.



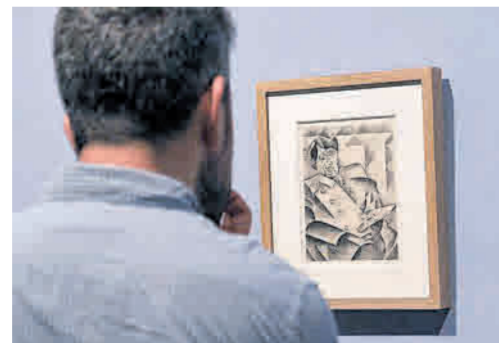
Arriba, una visitante observa el políptico de Isabel la Católica, quince óleos sobre tabla con el Evangelio ilustrado. Abajo una arqueta relicario mexicana de 1600. | Patrimonio Nacional



ASTURIAS

Picasso, Úrculo, Antonio Suárez... para experiencias más próximas

Arriba, un visitante contempla un dibujo de Picasso firmado por Juan Gris, en el Museo de Bellas Artes; debajo, obra de Antonio Suárez en el Museo Casa Natal de Jovellanos; al lado, una obra de Úrculo. | M. López / M. León



MUJERES

Las novias de España

Carmen Sevilla y las folclóricas de su época iluminaron con su belleza y su gracia los años más sombríos de la historia reciente



✦ Elena Fernández-Pello

Ha muerto Carmen Sevilla, estarán al tanto, y con ella se va una más de esa generación de actrices que con su belleza excepcional, su gracia y su picardía iluminaron los años más sombríos de la historia reciente de España.

Es la suya una generación, la de los últimos años de la Guerra Civil y la postguerra, de la que hay mucho que aprender, tanto de las personalidades populares, como ella, como de sus conciudadanas españolas de a pie. Para empezar, es admirable su brío y su alegría en una época tristonca e incómoda de habitar. Su resiliencia, diríamos ahora. Desde la pantalla, en blanco y negro o en cinemascopio, Carmen Sevilla y otras de sus contemporáneas, iluminaron la grisura de aquellos días y los hicieron un poco más llevaderos. A ellas se les permitía, en la ficción y en su vida privada siempre que fueran discretas, transgresiones a la norma que el resto ni por asomo podían permitirse. Juegas, separaciones, amantes, abortos.

En la casa, en las fábricas y en las oficinas, otras mujeres afrontaron la vida cotidiana con el mismo salero y con menos rédito, y sacaron adelante a la familia y al país cumpliendo con la abnegación y el recato que exigían los tiempos.

Carmen Sevilla, Lola Flores, Sara Montiel, en primera fila, eran las novias de España, entretenían al resto de las españolas y las sacaban de tanto en cuando de una cotidianidad más bien gris con los amores y desamores que protagonizaban en la ficción. Tenían desparpajo, aire despreocupado y una actitud moderna, siempre dentro de los límites que marcaba la decencia.

Carmen Sevilla empezó a trabajar con 13 años, como bailarina de la compañía de Estrellita Castro. Cobraba seis duros, que no estaba mal para la época, pero que a ella le cundían poco porque, golosa como fue toda su vida, se le iban en comprar millojas y pasteles. Lo tenía todo para triunfar, incluida inteligencia y sentido común, y triunfó. Primero en casa y luego en Hollywood, pero decidió renunciar al star system y regresar a España, su España, por amor y, es de suponer, porque aquí se sentía más cómoda y arropada.

De todas las folclóricas ella fue la más ye-ye, la que tenía un aire más sofisticado. Cambió la bata de cola por la minifalda con absoluta naturalidad y hasta se dejó filmar ligeramente descocada en las películas de los años 70. Saltó de las pantallas del cine a las de televisión y dejó atrás su etapa de mito erótico para llevarse de calle a los espectadores trasmutada en una matrona madurita, bonachona y despidada. No tenía un pelo de tonta.

Retirada de la vida pública desde hace años, deja tras ella una estela que ilumina la memoria de una época y de una España que, para bien, hace mucho tiempo que quedó atrás.



Carmen Sevilla, en una fotografía tomada en los inicios de su carrera como actriz. |